 Tiempo de lectura: 6 min.

Acompañados por un salesiano local, conozcamos una importante presencia educativa en Oceanía.

La presencia de Don Bosco ha llegado a todos los continentes del mundo, podemos decir que sólo falta la Antártida, e incluso en las islas de Oceanía se extiende el carisma salesiano, bien adaptado a las diferentes culturas y tradiciones.

Desde hace casi 30 años, los salesianos trabajan también en las Islas Salomón, un país del suroeste del Pacífico formado por más de 900 islas. Llegaron el 27 de octubre de 1995, a petición del arzobispo emérito Adrian Smith, y comenzaron a trabajar con tres hermanos procedentes de Japón, los primeros pioneros salesianos en el país. Al principio se instalaron en Tetere, en la parroquia de Cristo Rey, a las afueras de la capital Honiara, en la isla de Guadalcanal, y más tarde abrieron otra presencia en Honiara, en la zona de Henderson. Hay al menos diez salesianos trabajando en el país y proceden de diferentes países de Asia y Oceanía: Filipinas, India, Corea, Vietnam, Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón.



Las Islas Salomón son un país muy pobre de la región oceánica de Melanesia, que ha experimentado mucha inestabilidad política y problemas sociales desde su independencia en 1978, sufriendo conflictos y violentos enfrentamientos étnicos dentro de sus fronteras. Aunque se le conoce como las “Islas Felices”, el país se aleja poco a poco de esta identidad, ya que se enfrenta a todo tipo de retos y problemas derivados del consumo de drogas y alcohol, la corrupción, los embarazos precoces, las familias rotas, la falta de oportunidades laborales y educativas, etc., afirma el salesiano Thomas Bwagaaro, que nos acompaña en este artículo.

Las Islas Salomón tienen una población estimada de unas 750.000 personas, y la mayoría son jóvenes. La población es predominantemente melanesia, con algunos micronesios, polinesios y otros pueblos. La mayoría de la población es cristiana, pero también hay otras confesiones como la fe Bahai y el Islam que se están abriendo paso poco a poco en el país. Los paradisíacos paisajes marinos y la

rica biodiversidad hacen de estas islas un lugar fascinante y frágil al mismo tiempo. Thomas nos cuenta que los jóvenes son en general dóciles y sueñan con un futuro mejor. Sin embargo, con el aumento de la población y la falta de servicios e incluso de un espacio para obtener una educación superior, parece que la juventud actual está en general frustrada con el gobierno y muchos jóvenes recurren a la delincuencia, como el tráfico de drogas ilegales, alcoholismo, carteristas, robos etc., sobre todo en la ciudad, sólo para obtener ingresos. En esta situación nada fácil, los salesianos se arremangan para ofrecer esperanza de futuro.

En la comunidad de Tetere, el trabajo se concentra en la escuela, un centro de formación profesional que ofrece cursos de agricultura, y en la parroquia de Cristo Rey. Además de los cursos de educación formal, en la escuela hay patios de recreo para los alumnos, los jóvenes que acuden a la parroquia y las comunidades que viven en la misma zona, y el oratorio está abierto los fines de semana. El reto al que se enfrenta la comunidad es la distancia que la separa de Honiara y la falta de recursos para ayudar a la escuela a satisfacer el bienestar de los alumnos. En cuanto a la parroquia, el mal estado de las carreteras que conducen a las aldeas es una de las principales preocupaciones, lo que a menudo contribuye a los problemas con los vehículos y, por tanto, dificulta el transporte.

La comunidad de Honiara-Henderson dirige una escuela técnica profesional que atiende a jóvenes de ambos sexos que han abandonado la escuela y no tienen la oportunidad de continuar sus estudios. Los cursos técnicos van desde tecnología eléctrica, fabricación y soldadura de metales, administración de oficinas comerciales, hostelería y turismo, tecnología de la información, tecnología del automóvil, construcción de edificios y curso de energía solar.

Además, la comunidad también apoya un centro de aprendizaje que atiende principalmente a niños y jóvenes del basurero de Honiara y de las comunidades de los alrededores que no tienen la oportunidad de asistir a las escuelas normales.



Sin embargo, debido a la falta de instalaciones, no todos pueden ser acogidos en el centro, a pesar de los esfuerzos de toda la comunidad. Siguiendo el Sistema Preventivo de Don Bosco, los Salesianos no sólo ofrecen oportunidades educativas, sino que también cuidan el aspecto espiritual de los alumnos a través de diversos programas y actividades religiosas, para formarlos como “buenos cristianos y honrados ciudadanos”. A través de sus programas, la escuela salesiana transmite s los chicos mensajes positivos y los educan en la disciplina y el equilibrio, para evitar que caigan en los problemas del consumo de drogas y alcohol, muy extendidos entre los jóvenes. Un reto al que se enfrenta la comunidad salesiana para ofrecer una educación de calidad es la formación del personal, para que sea siempre profesional y al mismo tiempo comparta los valores carismáticos salesianos, en un espíritu de corresponsabilidad educativa. La escuela necesita misioneros laicos y voluntarios que se comprometan a ayudar a los jóvenes a realizar sus sueños y a convertirse en una mejor versión de sí mismos.
Aunque es probable que la situación actual del país sea más difícil en los próximos años, Thomas nos dice: “Creo que los jóvenes de las Islas Salomón quieren y

esperan un futuro mejor, quieren personas que les inspiren sueños, que les acompañen, que les escuchen y les guíen para que tengan esperanza y miren más allá de los retos y problemas que viven continuamente cada día, sobre todo cuando emigran a la ciudad.

Pero, ¿cómo puede nacer una vocación a la vida consagrada salesiana en las Islas Salomón?

Thomas Bwagaaro es uno de los dos únicos salesianos de las Islas Salomón. “Para mí es un privilegio trabajar para los jóvenes de mi país. Como local, tratar con jóvenes y escuchar las luchas a las que a veces se enfrentan me da fuerza y valor para ser un buen salesiano”. El trabajo educativo y el testimonio personal de vida pueden ser una fuente de inspiración para otros jóvenes que quieran unirse a la congregación salesiana y continuar el sueño de Don Bosco de ayudar a los jóvenes de esta región, como ocurrió en la historia de Thomas. Su camino para convertirse en salesiano comenzó como estudiante en Don Bosco Tetere en 2011. Inspirado por la forma en que los salesianos interactuaban con los estudiantes, quedó cautivado y recuerda sus dos años allí como la mejor experiencia estudiantil, que le dio esperanza y la oportunidad de soñar con un futuro brillante, a pesar de la difícil situación y la falta de oportunidades. El camino vocacional en la comunidad comenzó con la participación en los momentos de oración matutinos y vespertinos de los Salesianos, con un sentimiento gradual y creciente de compartir. Así, en 2013, Thomas ingresó en el aspirantado salesiano “Savio Haus” en Port Moresby, Papúa Nueva Guinea, frecuentando durante cuatro años el colegio con otros compañeros. La formación salesiana, claramente internacional, continuó en Filipinas, en Cebú, con el prenoviciado y el posterior noviciado, al final del cual Thomas hizo sus primeros votos como salesiano en el Santuario de María Auxiliadora de Port Moresby en la solemnidad de María Auxiliadora, el 24 de mayo de 2019. Después volvió a Filipinas para estudiar filosofía y finalmente regresó a la visitaduría “PGS”, es decir la provincia salesiana que incluye Papúa Nueva Guinea y las Islas Salomón. “Como salesiano local, estoy muy agradecido a mi familia que me apoyó de todo corazón y a los hermanos que me dieron buen ejemplo y me acompañaron en mi camino como joven salesiano”. La vida religiosa, junto a los jóvenes y a muchos laicos ejemplares, sigue siendo tan pertinente hoy como lo fue en el pasado. “Mirando al futuro, puedo decir con confianza que las Islas Salomón seguirán teniendo muchos jóvenes y la necesidad de que los salesianos, los voluntarios salesianos y compañeros misioneros laicos para continuar con este maravilloso apostolado de ayudar a los jóvenes a ser buenos cristianos y honrados ciudadanos será muy relevante”.

Marco Fulgaro